

(B) 1982

Vida y obra de Max Jara

Por Miguel Angel Díaz A.

La expresión más alta de la poesía chilena siempre ha estado centrada en las figuras cumbres de Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro. Algunos críticos nuestros admiten también, otros nombres que, de alguna manera, siguen en parte este fondo o tradición de auténtica espiritualidad. Entre éstos, se podría agregar a Oscar Castro, Nicanor Parra, Edmundo Barquero, Jorge Teillier, Eliana Navarro, Juan Cruchaga, Angel Cruchaga Santa María, Julio Barranquero y como un homenaje especial, al más auténtico de los poetas del pasado, el autor inolvidable de "Ojitos de pena", MAXIMILIANO JARA TRONCOSO.

Si en poesía podemos codearnos sin desmedras con otros países americanos como Colombia, Venezuela, Argentina y Perú, no ocurre igual cosa en el terreno de la novela o de la narrativa en general. Con excepción de nuestro eximio representante del "realismo del 900", Alberto Blest Gana y su obra de auténtico sentido social, de lejos podrían seguirle otros espíritus al estilo de Eduardo Barrios, Nicomedes Guzmán, Juan Godoy, Alberto Romero, Carlos Draguet, José Donoso, Fernando Alegria, Jorge Edwards, etc., el resto todavía está en pañales. Nos hace falta, en verdad, novelistas de ferreo entronque americano, como un Ciro Alegria, Rómulo Gallegos, Jorge Isaacs, José Eustasio Rivera, Eduardo Malloa, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y, especialmente, una figura de renombre mundial como en una autenticidad lo es el colombiano Gabriel García Márquez. Es así, entonces, como "la necesidad crea el órgano" y en tal eventualidad, nos parece oportuno sacar el mejor partido a nuestros poetas que, como Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ya nos han dado, para gloria de América, dos Premios Nobel de Literatura, mientras la poesía original de Nicanor Parra, ya se recita en los escena-

rios más exigentes de América, Europa y Asia.

Hecho este pequeño introito o exabrupto, entremos en materia. Para hablar de un poeta, se requiere conocerlo en la intimidad de sus concepciones, en la raíz misma de su poder creador. Por lo general, todo artista del intelecto, modela su vida de acuerdo a las circunstancias o el medio que le ha tocado vivir. Todo aquello que experimente en esa lucha siempre apremiosa de la vida, habrá de servirle de premisa o como signo de referencia para exhibir lo más sustancial de su obra artística. Otros hay que, como autómatas o con alma de robot, creen deberlo todo a esas zonas siempre desconocidas de la imaginación o magia creador. Por principio, estos últimos artistas son abiertamente cerebrales, herméticos, terriblemente oscuros, haciendo falta un verdadero proceso de razonamiento para poder entenderlos, como realmente ocurre con algunos poetas modernos y contemporáneos. Aquellos que están más cerca del sentimiento que la razón, ya podríamos catalogarlos como románticos de espíritu, que nada quieren con esa rigidez manifiesta que tienen las ideas, procurando en todo instante tensar al máximo el blando cordaje que rodea al corazón humano, ese "alam vital" que palpita en todo ser y que, a veces, nos recrea con las expresiones más íntimas que puede contener un alma enamorada.

Nos parece que, en esta última posición estética, podríamos colocar sin temor a equivocarnos, al poeta del silencio y la meditación, a ese eterno solitario, quitado de bulla y enemigo acérrimo de frecuentar las tertulias u otros centros de expansión espiritual, como lo fue en espíritu y materia, —claro está que en una etapa especial de su vida— MAXIMILIANO JARA TRONCOSO. Este poeta de las cosas íntimas con rebotes sicológicos, a las cuales cantó con

Vida y obra de Max Jara [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz A., Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y obra de Max Jara [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)